

## SEGURIDAD DEMOCRATICA

HUGO PALMA

Que la ciudadanía no haya tomado cabal conciencia de lo que significa que el concepto de Seguridad Democrática se haya colocado en posición central en el Acuerdo de Gobernabilidad y en la programación de política exterior, se debe posiblemente a que perdura un preocupante desconocimiento de las cuestiones de seguridad y a que parece natural que en democracia la seguridad también lo sea. Eso no es automático.

El concepto “Seguridad Democrática” se empezó a utilizar en la Cumbre de Viena del Consejo de Europa en 1993. Tiene un doble aspecto interno-externo que, pertinentemente, se le está reconociendo en nuestro país. Igualmente importante es que refiere tanto a una visión como al procedimiento para realizarla.

La seguridad democrática plantea e integra diversos elementos. En primer término, constituye la visión de una nueva manera de entender la seguridad internacional e interna de los países, que por difícil que sea alcanzarla, es necesario intentarlo cuando ya han fracasado muchos otros planteamientos. Luego, exige que los procedimientos para definirla y operacionalizarla sean democráticos pues siendo la seguridad interés y responsabilidad de todos, la participación es esencial.

En este planteamiento, la seguridad externa de cada Estado no depende exclusivamente de su poder militar, sino de la actualidad y legitimidad de los sistemas internacionales de seguridad, el perfeccionamiento de los mecanismos de solución pacífica de controversias, el fomento de la confianza, la transparencia y limitaciones de gastos y equipos militares, la cooperación y desarrollo de zonas de frontera y otros. Tiene en cuenta la disminución de conflictos interestatales y el incremento de los intraestatales, la violencia interna y las amenazas transnacionales no tradicionales.

En lo interior, la seguridad de los ciudadanos es esencial. Depende de la vigencia del Estado de Derecho, incluyendo obviamente el respeto de los derechos humanos y la convivencia democrática; y de que las cuestiones de seguridad y defensa sean políticas de Estado con amplio consenso ciudadano. La sociedad y los legítimos procesos políticos de toma de decisiones deben determinar y confirmar la naturaleza de las amenazas y alcanzar consensos sobre como enfrentarlas. Sólo los gobernantes democráticamente elegidos pueden formular políticas y están obligados a hacerlo también en materias de seguridad externa e interna y defensa, incluyendo conceptos, tamaño de las fuerzas, equipos, despliegues, presupuestos, etc. contando con el profesionalismo y experiencia militar y policial.

Además de lo internacional, lo nacional y lo ciudadano, la seguridad democrática concierne al mismo sistema democrático. La experiencia latinoamericana confirma en este aspecto, la necesidad de la conducción democrática de las fuerzas armadas y del reforzamiento de las instituciones en general.

Quienes se pretenden realistas, alegarán que estos conceptos son utópicos. Sin embargo, cabe verificar que ya se han iniciado procesos sustantivos al interior del país y en nuestro entorno internacional. Hay mayor interés político, académico y ciudadano en estos temas. Están en revisión los marcos constitucionales y legales indispensables para que nuestra democracia tenga fuerzas armadas y de policía democráticas, modernas, de dimensiones y costos adecuados a las posibilidades del país y las cambiantes exigencias de seguridad.

En lo externo, se verifica también que mediante voluntad política y una recuperada capacidad de propuesta, se vienen adoptando o abriendo paso planteamientos peruanos o que cuentan con decidida participación del Perú, de gran significación actual y potencial para la seguridad: la Carta Democrática Interamericana, la Convención Interamericana contra el Terrorismo, la Carta Andina de Derechos Humanos, el Area Andina de Paz y Seguridad, el Area Sudamericana de Paz, entendimientos sobre transparencia y eventual reducción de los gastos militares, zonas de cooperación y desarrollo fronterizo, etc.

Desde luego, queda mucho por hacer para que nuestra sociedad y las demás latinoamericanas, se sientan seguras. Ello requiere tiempo y perseverancia, pero no deben dudar de que todo este esfuerzo es para alcanzar mayor seguridad, que no debe ni puede ser sino democrática.